

## **PREGÓN DE FIESTAS EN HONOR DE NUESTRA PATRONA LA VIRGEN DE LAS NIEVES.**

### **CHINCHILLA**

**4 de Agosto de 2010**

**Carlos Daudén Sala (representado por Esteban Daudén Tello)**

Dignas autoridades, buenas noches, hijos de la “Muy Noble y Muy Leal ciudad de Chinchilla”, celebramos el comienzo de las Fiestas de nuestra patrona, la Virgen de las Nieves. Quiero saludar a todos los chinchillanos aquí presentes y a todos aquellos que se han trasladado a esta maravillosa ciudad desde diferentes lugares y que por unos días serán sus hijos adoptivos. Estamos seguros de que se sentirán amparados por la cálida hospitalidad con que la buena gente de aquí acoge de corazón a sus huéspedes.

Es para nosotros un orgullo y un gran honor que nuestro padre, Carlos Daudén Sala, aquí presente entre nosotros, haya sido elegido Pregonero de las Fiestas de la Virgen de las Nieves. Por ciertas limitaciones físicas no es posible que os presente su pregón y, por tanto, lo haré yo, su hijo, en representación, de lo cual me siento muy honrado.

Por ello, lo primero, quisiéramos dedicar nuestras palabras de agradecimiento a la Corporación Municipal, con su Alcalde y Mercedes, concejala de Educación y Cultura, a la cabeza, por distinguirnos con tal alto honor. Y, ¿Por qué elegir a Carlos Daudén para ser pregonero? Sin duda por la estrecha relación que tanto su persona como la familia han mantenido con Chinchilla. Todo se remonta, hasta donde llega nuestro conocimiento, a sus tatarabuelos tanto por vía materna como paterna, y probablemente vayan incluso más allá. Pero vamos a detenernos en sus dos abuelos, ambos médicos titulares de Chinchilla:

El paterno, Carlos Daudén Badal, respetado y querido médico de esta ciudad por cuyas pedregosas y empinadas calles se fue dejando día a día, durante 40 años, la fuerza de su fatigado corazón, fue también forense y médico de prisiones. Como no podía ser de otra manera, sucumbió a los encantos de las chinchillanas y se casó con una de ellas. Murió en Chinchilla. Su nieto, José Teruel Daudén, durante el transcurso de una conferencia en la casa de la Cultura, en 1979, comentó alguna anécdota sobre la consulta que algunas madres le hacían en relación con sus hijas: *“Mire Ud. Don Carlos, a ver qué le pasa a esta criatura, que está triste, que no come, que vomita. El médico después de un reconocimiento le decía “No te preocupes, dentro de siete meses va a tener un niño y se pondrá completamente bien”. Me imagino la cara de estupor que pondrían las madres”*

El abuelo paterno, Joaquín Sala Serigó, como ya he comentado, también fue un abnegado médico titular de Chinchilla. También se casó con una chinchillana. Buen reflejo de su talante es un artículo publicado en el Diario de Albacete en 1919 en relación con una gravísima epidemia gripal que azotó muchos hogares de la ciudad. Decía así: *“Cuando la falta de asistencia médica constituía un serio peligro para los infelices enfermos, surge un héroe que con desprecio de su vida y sin temor a llevar el contagio a su hogar, se lanza a ejercer su profesión de Médico, y llevando con su ciencia la salud a los enfermos y la esperanza a las familias, visita día y noche las miserables viviendas invadidas del mortífero azote, sin dejar descanso a su cuerpo, multiplicándose para acudir a todas partes donde el dolor demandaba su eficaz consejo, arrebatando a la Muerte muchas víctimas...”* Esta labor ejercida gratuitamente en aquellos críticos días, impulsado por un corazón lleno de amor a la humanidad, es debida a don Joaquín Sala Serigó, ilustre médico, que desde hacía algún tiempo no ejercía su profesión y que además de la previa renuncia de sus honorarios, quiso remediar en parte las necesidades de los desvalidos, entregando al alcalde 500 pesetas para sumarlas a la suscripción pública”. *“El rasgo del señor Sala fue secundado por don Francisco Daudén...”* (del cual hablaremos a continuación). Por cierto, para mantener ágil su mente, y por diversión, estuvo dedicado a resolver problemas de matemáticas hasta el día de su muerte. Curiosa forma de entretenimiento.

Y aquí enlazamos con el mencionado Francisco Daudén Valls, padre del pregonero, Carlos Daudén, e hijo de Carlos Daudén Badal. Ilustre dermatólogo, nació y pasó su infancia jugando por las calles de Chinchilla al aro, a la zompa, a los toreros, al tranco, al rápalo, a los botones,.. con sus amigos Josete y Manazas. Tengo constancia de unas palabras tuyas dedicadas a su padre: *“Recuerdo cuando acompañaba a mi padre a hacer la visita, para él tan trabajosa en su última época, Caminaba muy despacio, encorvado, apoyado en su bastón, parándose de trecho en trecho para tomar aliento. Empezaba por el Penal, después las cuevas de los alrededores, los Patios, Barriocuenca y bajando por un camino de cabras próximo a la Cueva de los Sastres, llegamos a San Antón. Le ofrecían una silla para descansar y charlar un rato, gustándole compartir anécdotas y chuchufletas que tanto aliviaban la tristeza de aquellas gentes. Con él aprendí a amar a los humildes que habitaban su distrito. No olvidaré jamás con la pena que lloraron su muerte”*.

Siendo estudiante de medicina, y con un brillante expediente académico, participó muy activamente en la epidemia de gripe ya comentada. El Diario Levante señaló: *“... cuando una grave epidemia de gripe afectaba a la ciudad, y habiendo sido atacados por la epidemia todos los médicos residentes, el entonces*

*Paquito Daudén, estudiante de medicina, se lanzó a la calle, con riesgo de su vida...*” (no deja de ser curioso que todos los médicos de Chinchilla cayeran enfermos y la responsabilidad de la situación recayese en un médico retirado, que ya he comentado, y un estudiante de medicina. Menos mal que los chinchillanos son duros de pelar). Y un diario de Albacete, por las mismas fechas, confirma de una manera muy retórica: *“... esta labor fue realizada por D. Francisco Daudén Valls, aventajado alumno de medicina de la Universidad Central, con verdadera vocación y entusiasmo, desinteresadamente. Atendió a los afectados, limpió con sus propias manos los lechos de los enfermos día y noche, desafiando peligros, aplicó los remedios de la ciencia con evangélica unción, mitigó los dolores del cuerpo y llevó los confortadores consuelos y alientos a los espíritus abatidos por tanta miseria...”*. Tenía entonces 20 años.

Se casó con otra chinchillana, por cierto hija del otro médico titular que he nombrado antes. Durante la Guerra Civil se trasladó de Madrid a Chinchilla, donde organizó la atención sanitaria como Médico Director del Centro Primario de Higiene Rural. Siempre se volcó con su familia y paisanos ayudando a los más necesitados. Cualquiera de Chinchilla que precisara algo en Madrid acudía a él con la seguridad de que directamente o mediante las oportunas gestiones lo conseguiría. Le llamaban de forma simpática “Cónsul de Chinchilla en Madrid”. Su ciudad agradecida y en unánime sentimiento de simpatía popular le nombró en 1961 Hijo Predilecto de Chinchilla, dedicándole la calle en donde se encuentra su casa natal, actos que se celebraron en medio de una impresionante y multitudinaria muestra de cariño y admiración. Él quiso que figurase “Dr. Daudén”, a secas, para así también honrar a su padre, Carlos Daudén Badal.

Gran amante del pueblo que le vio nacer, siempre nos contaba batallitas. Así hasta el final de su vida, siendo enterrado, por expreso deseo suyo, en el cementerio de esta ciudad, junto a sus padres, abuelos maternos y hermanas, Mercedes y Pepita, madres de las familias Teruel y Hoyos, algunos de cuyos miembros siguen manteniendo estrechos vínculos con Chinchilla. Con ocasión de su entierro, fue muy emotivo conocer a una paisana suya que nos manifestó, con lágrimas en los ojos, la gran pena que le invadía por la pérdida de quien ayudó con sus manos a que viniera al mundo. Fue el primer parto que asistió acabada la carrera.

Y, por fin, llegamos al pregonero de estas fiestas, Carlos Daudén. Dermatólogo, hijo de médico, nieto de médicos y padre de médicos, de trayectoria profesional y científica ejemplar, con prestigio nacional e internacional, viene a representar el prototipo de médico humanista: reconocido pintor (con numerosos premios y obras en museos nacionales e internacionales); también dedicado a las letras, a la escultura y a las técnicas de imagen.

Descubridor en 1970 de la Necrópolis Ibérica de Pozo Moro, en el término municipal de Chinchilla. Acreditó documental y oficialmente el yacimiento, con la participación esencial en el descubrimiento, al arar un majano, del aparcerero Juan Rodríguez y el tractorista Juan Sevilla. Dio el nombre de Pozo Moro y donó al Estado las piezas halladas con renuncia a la indemnización que legalmente le correspondía. Se trata de uno de los monumentos funerarios ibéricos más antiguo (siglo VI antes de Cristo), importante y enigmático de España, cuyo estudio ha permitido conocer mejor la sociedad ibérica y los orígenes de su arte, y del cual puede Chinchilla sentirse muy orgullosa.

Pero muy por encima de sus éxitos profesionales y artísticos, queremos destacar sus cualidades humanas. El mejor legado que nos ha podido transmitir es su ejemplo. Honradez, dignidad, constancia, trabajo y esfuerzo son palabras que hemos escuchado en muchas ocasiones. Por todo ello no podemos sino sentir un profundo agradecimiento.

A su extenso *curriculum* habría que añadir el elogio a Chinchilla que escribió en un artículo publicado en 1968 con el título de "Una isla en la llanura". Dice así: *"Si la bondad de las gentes viene determinada, entre otros factores, por la evolución histórica de su carácter, de su manera de ser, no cabe duda que en este pueblo la historia imprimió salud moral a sus habitantes, comprensión, cordialidad y buenos deseos hacia los demás. Por eso ellos, fieles guardianes de sus cualidades, se mantienen firmes en su pequeña montaña. Si el hombre se hizo de barro, allí el barro ha hecho al hombre. Finamente modelado forjó el espíritu. Artesanía alfarera que le imprime rudeza y calidad, belleza, encanto. Ellos saben hacer cuerveras típicas para brindar con ricos vinos por la amistad, y saben también, entre sorbo y sorbo de ese áspero vino de la región, saborear las gachas, el pisto o el gazpacho manchegos"*.

Por último, nuestros padres, representando a las familia Daudén y Tello, han querido donar a la Ciudad de Chinchilla una colección muy amplia de mobiliario, enseres y objetos de gran valor, así como una colección de más de 100 objetos de instrumental médico y otros relacionados con la medicina, incluyendo un aparato portátil de rayos X, completo, casi único en el mundo. Será expuesta en el palacio Nuño de la Rosa una vez sea restaurado y confiamos en que sirva para la difusión de la ciencia médica, así como para el estudio de la historia de la medicina. Queremos alabar la labor de Mercedes Mínguez que con un gran esfuerzo personal ha facilitado en todo momento la consecución de este objetivo.

En este momento tan especial en que la ciudad entera forma una piña en torno a sus Fiestas Patronales, con la imponente iglesia de Santa María como testigo mudo, quisiera hacer una mención especial a Nuestra Señora Virgen de las Nieves, patrona y símbolo de Chinchilla. Que en estos tiempos de dificultades su

